

## **NUEVA FASE DE DESARROLLO Y CAPITALISMO DEL CONOCIMIENTO: LA REVANCHA DE GRAMSCI**

Sergio Ordóñez<sup>1</sup>

### **Introducción**

La aportación de Gramsci al marxismo parte de la constatación de la historicidad del capitalismo, no sólo como modo de producción que prepara las condiciones histórico-materiales del socialismo científico (que es la contribución de Marx)<sup>2</sup>, sino como unidades (históricas) cambiantes entre economía, política, ideología y cultura, que constituyen fases históricas de desarrollo en el seno del modo de producción. Es precisamente esta constatación lo que distingue a Gramsci del resto de los teóricos marxistas posteriores a Marx.

En este sentido, el problema que se plantea Gramsci en los Cuadernos de la Cárcel es cómo explicar, partiendo del marco teórico marxista, el surgimiento y la decadencia de fases históricas de desarrollo del capitalismo, sin que las crisis (históricas) que median este pasaje deriven en un proceso de revolución social, que conduzca al socialismo científico previsto por Marx<sup>3</sup>; curso de los acontecimientos que era ya evidente al momento de escribir los Cuadernos con el surgimiento del americanismo y el fascismo.

En este trabajo se argumenta que la gran actualidad del pensamiento gramsciano radica en que en el momento actual, como en los años treinta del siglo anterior, se verifica el tránsito a una nueva fase de desarrollo del

---

<sup>1</sup> Investigador del Instituto de Investigaciones Económicas-Universidad Nacional Autónoma de México: serorgu@gmail.com

<sup>2</sup> Esta consideración ha llevado a numerosos autores a criticar a Marx de tener una concepción teleológica de la historia (la historia como realización de una finalidad), lo cual, desde la perspectiva que aquí se sostiene, surge de la incomprensión de la metodología empleada por él a lo largo de su obra, en la cual se mueve alternativamente ya sea en un plano estructural (en el que efectivamente el capitalismo prepara las condiciones del socialismo), o bien en otro superestructural, en donde todo queda supeditado a la lucha de clases, sin que él mismo haya realizado la articulación necesaria entre los dos planos metodológicos, cuestión ésta en la que Gramsci hace una aportación significativa al marxismo como se verá más adelante.

<sup>3</sup> El punto de partida de toda la construcción teórica gramsciana es la afirmación de Marx: “Una sociedad no desaparece nunca antes de que sean desarrolladas todas las fuerzas productivas que pueda contener, y las relaciones de producción nuevas y superiores no se sustituyen jamás en ella antes de que las condiciones materiales de existencia de esas relaciones hayan sido incubadas en el seno mismo de la vieja sociedad” (Marx, 1857).

capitalismo, para la que se propone la denominación de capitalismo del conocimiento, del cual se han desarrollado hasta el momento los fundamentos tecnológico-productivos sin que haya tenido lugar aun su proyección en las superestructuras complejas. De ello se deriva una doble revancha histórica del pensamiento gramsciano, debido a que, por un lado, proporciona un valioso instrumental teórico para entender y aprovechar el cambio histórico, y, por el otro, proporciona principios estratégicos de gran política que en el momento actual, a partir de formas de producción y organización social autónomas de las clases y grupos subalternos en el seno del capitalismo del conocimiento, cuentan con el espacio histórico-social para contribuir a la construcción de una “contrahegemonía” propia de esas clases y grupos.

Para aborar esta problemática se ha dividido la exposición en tres apartados: en el primero se presenta el instrumental teórico gramsciano para entender el cambio histórico; para en el segundo exponer sintéticamente los rasgos distintivos de la nueva fase de desarrollo y caracterizar el momento de su despliegue actual a la luz del instrumental teórico expuesto previamente; y, en el tercero, se argumenta sobre formas de producción y organización sociales poscapitalistas que podrían apuntar a constituirse en bloques sociales hegemónicos alternativos en el marco de la puja de la nueva fase de desarrollo por devenir época histórica.

## **1. El instrumental teórico gramsciano para entender y aprovechar el cambio histórico actual**

La aportación de Gramsci consiste en la formulación de una serie de conceptos articulados que pueden ser considerados como conceptos de mediación metodológica en un doble sentido: 1) entre la doble dimensión histórica del capitalismo, entendido ya sea como modo de producción, o bien como sucesión de fases históricas de desarrollo; y 2) en esa perspectiva, entre la estructura económica y las clases y grupos sociales y su posibilidades de acción<sup>4</sup>. Estos conceptos son los de *hegemonía*, *revolución pasiva*, *bloque*

---

<sup>4</sup> Estructura entendida como el resultado de patrones recurrentes de acción y expectativas, que se mantiene por que algunos grupos y clases que se benefician del status quo logran difundir ideas, instituciones y condiciones materiales de soporte que la reproducen. La estructura

*histórico, sistema de hegemonía de Estados* y otros más que se derivan de ellos, siendo el concepto fundamental el de hegemonía, puesto que los demás resultan de elaboraciones construidas a partir de él. A continuación se desarrollarán estos conceptos generales a la luz del tránsito de una fase histórica de desarrollo a otra, por las razones expuestas previamente.

Se entiende por crisis históricas del capitalismo a los momentos en que, habiéndose manifestado contradicciones insuperables en la economía, las fuerzas políticas que operan en favor de su conservación se esfuerzan por resolver tales contradicciones dentro de los límites de su configuración actual, mientras otras fuerzas se organizan buscando demostrar (con su propio triunfo) que existen ya condiciones necesarias y suficientes para dar solución a las mismas en una nueva fase de desarrollo del capitalismo (Gramsci, 1930-1932, C.4, parágrafo 38 y C.13, parágrafo 17)<sup>5</sup>; esto es, en el seno de una nueva combinación entre economía, política e ideología y cultura. Con ello las fuerzas políticas progresistas promueven el tránsito de una fase histórica del capitalismo a otra.

Si se considera que de acuerdo con Marx la contradicción fundamental del capitalismo (que determina su carácter histórico como modo de producción) es entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción<sup>6</sup> -contradicción que implica que al carácter cada vez más social de la producción corresponde un carácter cada vez más privado de la apropiación del producto (social)-, la solución de una crisis histórica plantea al capitalismo la necesidad de dar un paso más hacia la socialización de la producción, que permita un ulterior desarrollo de las fuerzas productivas, conservando aun el carácter privado de la apropiación del producto. En este sentido, la misión histórica del capitalismo es incorporar en su desarrollo el progreso tecnológico, lo cual constituye la condición indispensable para que las clases y grupos

---

económica es entonces el marco para la acción de las clases, grupos e individuos, la cual puede contribuir a su reproducción o bien ir en contra de ella y orientarse a la conformación de una nueva estructura.

<sup>5</sup> Para las citas de Gramsci se hará referencia a la edición crítica italiana de los Cuadernos de la Cárcel de V. Gerratana [1977] ("C.4", indica que se trata del cuaderno nº 4).

<sup>6</sup> El concepto de fuerzas productivas implica al conjunto de elementos (físicos y mentales) que conforman la capacidad de transformación de la naturaleza por el hombre -proceso mediante el cual el propio hombre se transforma a sí mismo- y las relaciones sociales de producción implican al conjunto de relaciones sociales entre los hombres a partir del lugar que ocupan en la producción social.

dominantes progresistas puedan constituir una nueva *hegemonía* sobre las clases y grupos subalternos, es decir, puedan continuar ejerciendo una capacidad de dominación (mediante la coerción) sobre ellos, teniendo, al mismo tiempo, un rol de dirección o conducción histórica, mediante el consenso o la capacidad de convencimiento sobre sus fines históricos.

Dialécticamente (mas no históricamente) la función *hegemónica* "nace" de la estructura productiva, y, en particular, del papel dirigente de la clase o grupo hegemónico en el proceso de producción, y posteriormente se extiende y generaliza en las superestructuras complejas, sellando así una unidad en la construcción histórica concreta, entre economía, política, ideología y cultura (Donzelli, 1981).

Pero, en la medida en que el proceso implica dar un paso hacia la socialización de la producción que posibilite un ulterior desarrollo de las fuerzas productivas, las clases y grupos dominantes necesitan desarrollar e integrar como propios elementos histórico-político-culturales ajenos e incluso contrarios a ellos, pero necesarios para incorporar el desarrollo tecnológico y preservar su hegemonía. Esto es, requieren sustentar su hegemonía en un proceso de *revolución pasiva o revolución-restauración*<sup>7</sup>, que posibilite que sean únicamente estas clases y grupos dominantes los que logren desarrollar todas sus posibilidades de acción, para no dejarse superar históricamente por las clases subalternas (Gramsci, 1933, C. 15 p. 1768). Por consiguiente, a través de la revolución pasiva las clases y grupos dominantes, ya sea directamente o bien por medio del Estado -siendo esto lo más frecuente-, asumen requerimientos históricos del desarrollo social y elementos ajenos e incluso contrarios, pertenecientes a las clases y grupos subalternos, dentro de un proyecto histórico propio<sup>8</sup>.

---

<sup>7</sup> Estos conceptos los aplica Gramsci al estudio de tres fenómenos políticos diferentes: la solución bonapartista de una crisis catastrófica (o cesarismo), la formación del Estado burgués durante la Restauración y el Risorgimento y, finalmente, el proceso de conservación de éste mediante la "innovación", como en el fascismo y el "americanismo" en los años veintes y treintas. A pesar de su diversidad, estos fenómenos tienen en común la transformación de un Estado con la participación más o menos importante, pero siempre pasiva, de las clases y grupos subalternos. Ver Gramsci [1933: C.15, párrafos 17, 59 y 60], [1932-1935: C.10 párrafos 6 y 61], [1931-1932: C. 8, párrafo 236] y [1934: C.22, párrafos 1 y 11]. Ver también Buci-Gluksmann [1977] y De Felice [1977].

<sup>8</sup> El concepto de revolución pasiva, en una acepción más amplia, implica una asimilación "molecular" y continua del resto de la sociedad por parte de las clases y grupos dominantes, en el seno de una nueva unidad histórica del capitalismo. En esta perspectiva, estas clases y grupos

En suma, para que la revolución pasiva y el conjunto del proyecto hegemónico triunfen, las clases y grupos dominantes que pretenden demostrar la necesidad de una nueva unidad histórica del capitalismo deben reconocer y apoyarse en innovaciones efectivas en el campo de la producción y ser capaces, además, de proyectarlas en una nueva utopía social actuante, o "catarsis", en capacidad de desencadenar la energía política de la sociedad (Gramsci, 1932-1935, C.10, p.1221)<sup>9</sup>.

La unidad histórica concreta se sintetiza en el concepto de *bloque histórico*, que constituye una unidad orgánica entre la estructura económico-política y las superestructuras complejas, esto es, el conjunto tupido de actividades teórico-prácticas de las clases y grupos sociales, así como individuales, en torno a un proyecto histórico común que implica, por tanto, una unidad de elementos contrarios y diversos (Gramsci [1931-1932], C.8 p.182, [1932-1935] C.10, p.1237-1238 y 1337-1338 y [1932-1934] C.13, p.1569-1570)<sup>10</sup>; siendo la estructura económico-política el "punto de referencia y de origen dialéctico de las superestructuras". Esto implica que la política y el resto de las superestructuras tienen su especificidad y una función activa en el cambio histórico, no limitándose a mero reflejo de la estructura económica (Gramsci, 1932-1934, C.13, p 1577-1578)<sup>11</sup>.

---

deben lograr presentarse como un organismo en movimiento continuo, capaz de ampliar técnica e ideológicamente su esfera de clase, asimilando, a su nivel económico y cultural, a otras clases sociales (Gramsci, 1931-1932, C.8).

<sup>9</sup> A este paso Gramsci lo denomina el momento específicamente político o "catarsis", en tanto que "[...] tránsito del momento puramente económico [...] al momento ético-político, es decir, de la elaboración superior de la estructura en superestructura en la conciencia de los hombres. Esto implica igualmente el paso de lo 'objetivo' a lo 'subjetivo' [...]" (Gramsci, 1932-1935, C.10 p.1244). El concepto de "catarsis" implica el hecho de que "[...] la política está siempre en retraso, y en un retraso importante[, ] respecto a la economía" (Informe al Comité Central del PCI, 2-3 agosto de 1926, p.121).

<sup>10</sup> Según la concepción de Poulantzas, la hegemonía tiene lugar únicamente en las superestructuras complejas de la sociedad y puede ser ejercida exclusivamente por las clases dominantes, lo cual es contrario a la concepción de la hegemonía que "nace" de la estructura económica -puesto que no tiene en cuenta la relación orgánica entre estructura y superestructura-, y contradice también la concepción de la hegemonía como condición esencial de lucha de las clases y grupos subalternos por convertirse en clases y grupos dominantes, mediante la toma del poder del Estado.

<sup>11</sup> El concepto de bloque histórico implica una relación entre estructura y superestructura alternativa a la economicista y mecanicista de la III Internacional. Para Bujarin la estructura es predominante sobre la superestructura aún cuando esta relación se invierte en el momento de una "transición política", lo cual no toma en consideración el momento de la "catarsis". Bajo la influencia de estas concepciones, autores como R. Garaudy, J. Texier y L. Gruppi hacen una interpretación "estructuralista" del bloque histórico gramsciano (Sereni [1972] y Portelli [1976]). Por el contrario, N. Bobbio hace una interpretación "superestructuralista" del mismo concepto (Portelli, 1976). En Portelli [1976] estructura y superestructura constituyen dos "estructuras"

Pero si el bloque histórico consiste en el conjunto tupido de actividades teórico-prácticas sociales e individuales diversas (políticas, culturales, ideológicas, etc) en torno a un proyecto histórico común, las instituciones constituyen la cristalización de esas actividades teórico-prácticas en organizaciones formales e informales, que se convierten, a su vez, en referentes de nuevas acciones sociales e individuales. Por consiguiente, el carácter de aglutinación y cohesión de la acción social de las instituciones está relacionado con su papel en la realización de ese proyecto histórico común, y, por tanto, en la realización más o menos directa de la función hegemónica que lo sustenta.

En la construcción de las instituciones, como del bloque histórico en su conjunto, el papel de los intelectuales es fundamental, puesto que, a partir de su capacidad técnico-formativa y de liderazgo, se diferencian de los individuos “simples” de su clase o grupo social<sup>12</sup>, y están en posibilidad de generalizar y proyectar los intereses y las acciones teórico-prácticas propios a esa clase o grupo social, y, en esa medida, contribuyen a generar una identidad de clase o grupo social. En una perspectiva histórico-social, los intelectuales constituyen el “cemento” que articula a los diferentes clases y grupos sociales –así como sus instituciones- que confluyen en el bloque histórico, siendo, por tanto, los “funcionarios” encargados del ejercicio de la función hegemónica (Gramsci, 1932-1935, C.12, p.1518-1519).

En esa perspectiva, se pueden diferenciar diversos grados de contribución a la realización de la función hegemónica y de alcance en la capacidad de aglutinación y cohesión de la acción social e individual por parte de las instituciones, que corresponden a los distintos tipos de intelectuales por el alcance y la dimensión de su actividad, siendo, en este sentido, el Estado la institución más desarrollada: 1) las instituciones que aglutinan y cohesionan a

---

sobrepuestas que tienen la misma importancia, siendo entonces su relación externa y apareciendo en términos abstractos y metafísicos, sin tener en cuenta su movimiento real, determinado por la lucha de clases.

<sup>12</sup> Por intelectuales se entiende a todo estrato social que ejerce funciones organizativas en sentido amplio, ya sea en la producción, la cultura o la esfera político-administrativa. Los intelectuales se diferencian de los individuos “simples” de su clase o grupo social por sus capacidades técnico-formativas y de liderazgo, y, en ese sentido, cada clase o grupo social tiene su propia categoría especializada de intelectuales, pero, debido a esas características distintivas y al mismo tiempo comunes a otros grupos de intelectuales, tienden a agruparse en un estrato diferenciado, es decir, el estrato de los intelectuales. Sin embargo, en un sentido amplio todo hombre es intelectual, en la medida en que hace uso de su intelecto para el desarrollo de su actividad práctica, pero no todos los hombres tienen la función de intelectuales en la sociedad (Gramsci, 1932-1935, C12, p. 1516-1519, C19, p. 2041).

una clase social con otras clases y grupos sociales en torno al bloque histórico, a las cuales corresponde la acción organizativa y conectiva de los *intelectuales orgánicos*; 2) las instituciones que aglutinan y cohesionan a una clase social en torno a ella misma; y 3) las instituciones que aglutinan y cohesionan a un grupo social, más allá de los determinantes de clase de los individuos que lo componen, correspondiendo en 2 y 3 la acción organizativa y conectiva de los *intelectuales tradicionales*<sup>13</sup>.

El bloque histórico se cristaliza en el Estado, que es el organismo que condensa las relaciones políticas de la sociedad. Tal organismo debe permitir el máximo desarrollo y la máxima expansión del grupo hegemónico, presentándolo como desarrollo y expansión de toda la sociedad.

Los conceptos que se han desarrollado hasta el momento se limitan al ámbito de la organización política en el Estado-nación. Sin embargo, para que la hegemonía pueda constituirse en época histórica no es suficiente su cristalización en un bloque histórico nacional; es necesario también la proyección internacional del bloque en un *sistema de hegemonía de Estados*. Para que esto pueda tener lugar se requiere que el bloque histórico nacional se constituya en un país con la suficiente capacidad de convocatoria internacional, esto es, con la suficiente capacidad de dirigir y dominar a otros países en términos de los objetivos internacionales y nacionales que él se propone. En este sentido, una gran potencia es una potencia hegemónica: jefe y guía de un sistema más o menos extendido de alianzas y acuerdos entre Estados (Gramsci, 1932-1934, C.13 p.1598), lo cual conforma un sistema de hegemonía de Estados.

Sin embargo, el desarrollo de un sistema hegemónico en un sentido internacional debe tener lugar, y puede solamente tenerlo, a partir de premisas específicamente nacionales (Donzelli, 1981). Debe existir entonces una unidad y una correspondencia entre el bloque histórico del Estado convertido en una gran potencia (hegemónica) y su sistema de hegemonía internacional (o de Estados), el cual debe permitir la plena realización del primero<sup>14</sup>, y satisfacer los intereses

---

<sup>13</sup> Los intelectuales orgánicos son aquéllos capaces de proyectar los intereses y actividades de una clase o grupo social en un proyecto histórico, que articula a esa clase o grupo social con el resto en una posición hegemónica. Los intelectuales tradicionales son, en cambio, aquéllos que generalizan y proyectan los intereses y actividades de una clase o grupo social, contribuyendo a generar una identidad propia (Gramsci, 1932-1935, C. 12, p. 1513-14, 1550-51).

<sup>14</sup> Para Gramsci las alianzas y los acuerdos entre los Estados que forman un sistema hegemónico internacional se constituyen como las alianzas y los acuerdos entre partidos que forman un

de los grupos dirigentes de los Estados que concurren de manera decisiva en el sistema.

La forma de independencia o soberanía nacionales, implícitas o explícitas en el sistema, determina las relaciones entre los Estados, lo que es decisivo para la posición y las posibilidades de desarrollo de las potencias medianas y pequeñas (Gramsci, 1932-1939, C. 13, p.1562).